

7/5/2020 Bishop Erik Gronberg Sermon Translation

Paz Y Gracia para Usted de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor y Salvador Jesús Cristo.

Es bueno estar con ustedes aquí.

Este sermón se grabó para el 5 de julio. Ese es el evangelio leccionario que acabamos de leer, se está grabando una semana antes para que pueda estar disponible para los pastores que deseen compartir esto.

Y Para darles quizás una semana libre de predicación.

Sabemos que muchas de nuestras congregaciones habían estado pensando en regresar o ampliar las oportunidades de adoración en persona a partir de julio pero, debido al aumento de la propagación de Covid-19 en Texas, en particular, muchos de esos planes se han descarrilado. Las comunidades han vuelto a conectarse y, por lo tanto, el personal del sínodo ofrecerá sermones durante todo el mes de julio para tratar de dar un respiro a nuestro liderazgo y recordarnos una vez más que estamos juntos en esta misión.

Entonces es bueno estar con Ustedes. Una de las cosas que echo de menos como como obispo es server como párroco es que no puedo hacer las cosas de la vida que solía hacer.

realmente disfruté oficiar en bodas. Sé que no todos los pastores lo hacen, pero realmente disfruté, bueno, la mayoría del tiempo. Fue especial estar junto con el pueblo de Dios planeando funerales, caminar con ellos a través del proceso de duelo y proclamar las buenas nuevas de la resurrección. La alegría de poder bautizar y confirmar, esas son cosas muy especiales en la vida de un pastor.

No hago eso en mi papel en la oficina como Obispo Pero si llego a ordenar.

Llego a ordenar pastores y la semana pasada, el 2 de julio, ordenamos un nuevo pastor en NT-NL. El ahora reverendo **Joshua Menke** fue ordenado para servir como pastor en Trinity Presbyterian en Southlake. Este es uno de nuestros companeros de comunión y Joshua fue llamado a ese ministerio, por lo que lo ordenamos como pastor luterano y servirá por esta vez en Trinity Presbyterian y eso es un regalo.

Lo que me encanta de las ordenaciones es que es la culminación de un proceso de discernimiento y conversación entre el individuo, entre Dios y entre la iglesia.

En ese trabajo, en algún momento nos damos cuenta de que es agradable a Dios, es agradable para la iglesia a esta persona que se llama y vamos a dejarlos de lado para el ministerio de palabras y sacramentos. No los colocamos arriba ni abajo, pero los apartamos para este importante trabajo que es su vocación.

Como luteranos, hablamos mucho sobre cuál es nuestra vocación. Tu vocación es lo que Dios te ha llamado a hacer. Algunos de nosotros tenemos una vocación en el liderazgo de la iglesia, pero todos tenemos un llamado y vocación bautismal y una de las cosas que hacemos cuando ordenamos mientras leemos las Escrituras.

Leímos este pasaje que acabo de leer del Evangelio de Mateo, el capítulo 11 donde Jesús dijo: vengan a mí todos los que están cansados y cargados de cargas pesadas, y les daré descanso, tomaré mi yugo y aprenderé de mí porque soy gentil y humilde corazón y encontrarás descanso para tus almas. Para mi yugo es fácil y mi carga es ligera.

Leemos eso en una ordenación y cada vez que lo hacemos me causa una pausa porque cuando pienso en lo que estamos haciendo en la ordenación, cuando colocamos la estola, literalmente un yugo sobre los hombros de un pastor, la carga que estamos pidiendo. asumirlos como pastor en la iglesia es todo menos luz. Una carga que se ha vuelto especialmente difícil y más desafiante en esta época de Covid-19.

La semana pasada recibí un correo electrónico de una de las muchas organizaciones que me enviaron cosas que intentaban que promoviera. Me lo envían para que lo comparta con ustedes. Recibo muchos correos electrónicos y elimino muchos de ellos, pero el titular de este me llamó la atención. Decía: Estimado obispo,

¿sabe que solo el 18 por ciento de los pastores se sienten equipados para liderar en la situación actual? Eso me llamó la atención.

¿Solo el 18 por ciento de los pastores se sienten equipados para liderar en este momento?

Inicialmente rechacé la idea, me pregunté de quién eran los datos,

¿Y de dónde obtienen esa información? Entonces comencé a pensar en eso y si estábamos pensando en las llamadas que mi personal hizo durante el último mes a pastores y líderes, así como las llamadas que recibimos, me di cuenta de que sí, probablemente esto sea correcto.

Como dije hace tres meses, estamos viviendo en este momento generacional. En una pandemia que nadie ha enfrentado antes de hacer ministerio de nuevas maneras. Conectarse en línea, descubrir cómo hacer visitas pastorales para los enfermos y los moribundos en medio de no hacer una visita en persona.

Todas las cosas que sabemos han cambiado.

¿Cómo hacer cómo haces la confirmación?

Todo esto que pensamos que sabíamos cómo hacer todo gira, así que tal vez sea cierto.

El dieciocho por ciento se siente equipado y en Covid-19 diecinueve solo ha empeorado.

Porque como también he dicho, esta crisis no crea las grietas en nuestros sistemas, pero esta crisis revela cada vez más las grietas en nuestro sistema.

He oído decir muchas veces que todos somos el mismo barco en esta crisis de Covid-19.

Pero el consejo que también he escuchado, que creo que es aún más preciso,

Es que todos estamos en la misma tormenta, pero estamos en diferentes barcos.

Esta tormenta nos ha revelado nuevamente las desigualdades y los desafíos de nuestra nación.

Los sistemas que no están configurados para cuidar por igual a cada persona y en este momento las voces exigen ser escuchados. Estas voces particularmente de personas que han sido marginadas.

En particular, nuestros hermanos de ascendencia africana dicen que necesita escucharnos sobre nuestra experiencia porque no estamos en su bote con usted, estamos en la tormenta, sino que estamos en un bote diferente.

En este tiempo, los pastores son parte de esto y estamos atrapados en esto y en medio de esto. Nos dirigimos hacia una temporada de elecciones en noviembre y el partidismo en nuestro país es tal que está haciendo que todo lo que hacemos o decimos sea potencialmente peligroso para las relaciones y los pastores quedan atrapados en eso.

Si dicen algo sobre algo, se están volviendo políticos. Se les dice

"**¡no te hagas pastor tan político!** El Obispo no dice esas palabras "las vidas negras importan" porque te estás volviendo demasiado político. Pero si no dices esas palabras, entonces la gente te llama frente diciendo bien pero no dices nada sobre esto, ¿**acaso no te importa?**

Los pastores están atrapados en medio de estos sistemas y no es solo su pastor, sino también sus líderes laicos. Quedan atrapados en el sistema y, por lo tanto, las decisiones de tener o no una adoración en persona o no rompen las amistades. Las personas abandonan las congregaciones, esto sucedido en nuestras comunidades, porque somos diferentes y tenemos diferencias y tenemos sistemas establecidos en una sociedad que no trata a todos por igual.

Esa es una realidad, eso es un hecho.

¿Así que que hacemos? Bueno, la cosa es que nada de esto es nuevo.

El pecado y la muerte no son nuevas realidades para la vida humana. Jesús lo sabía. Él habló de esta generación hace 2.000 años cuando dijo.

“¿Qué comparo a esta generación con eso que dice que cuando los niños juegan en el mercado llamándose unos a otros, tocamos la flauta y tú no bailabas? Lloramos y no lloraste. Y luego dice que sabes que Dios te envió a John y John no comió ni bebió contigo. Era un tipo que estaba comiendo langostas y dijiste que tenía un demonio. Luego enviamos al hijo del hombre y él come y bebe y usted dice que es un glotón y un borracho y que anda con recaudadores de impuestos y pecadores, y con "esas personas".

Esto no es nuevo y la realidad es que somos seres humanos y tenemos sistemas que creamos que causan dolor y muerte y una de las cosas que esta crisis nos empuja es que estamos llamados a escucharnos unos a otros. No solo descartarlos como Jesús dijo que hicieron con Juan. Simplemente descartas a John y luego viene el Hijo del Hombre, lo despides. En esta crisis, la gente dice que no me despedirá. Debes escuchar mi experiencia como persona de color, mi experiencia como mujer, mi experiencia como persona LGBTQIA. Necesitas escuchar nuestras experiencias en este mundo y es un desafío, es un gran desafío, pero es de lo que estamos llamados a ser porque, como iglesia, estamos llamados a enfrentar las realidades del pecado y la muerte para no huir de ellos.

La iglesia no es un lugar donde vamos solo para escuchar que Jesús nos ama por la eternidad. Por su puesto que lo hace. Pero la iglesia también es un lugar donde aprendemos sobre el discipulado que impacta cada parte de nuestra vida y la vida de nuestros vecinos. Entonces, en

un momento de partidismo y politización, el uso de una máscara se convierte en una declaración sobre política y masculinidad acerca de tener miedo al virus ... decimos audazmente que no le tenemos miedo. En cambio, usar una máscara es una declaración sobre amar a tu prójimo. Nosotros, como iglesia, estamos llamados a decir algo para ser algo, hacer algo y luchar contra estos sistemas que se dividen.

Hace cincuenta años nuestra iglesia cambió su sistema. La semana pasada celebramos hace 50 años los cambios que se hicieron en la Constitución de nuestros cuerpos predecesores de la IELA que sacaron la frase hombre con respecto al pastor y ahora los pastores que podrían ser mujeres.

Hace 50 años y la iglesia se ha beneficiado enormemente a lo largo de su historia de estas líderes. Porque aquí está la cosa, amigos, es posible que no hayamos ordenado mujeres como iglesia, pero las mujeres han sido líderes en la iglesia desde los tiempos bíblicos. Lea los Evangelios, lea las cartas de Pablo, las mujeres participaron activamente en la vida de la iglesia dando regalos a la iglesia que no necesariamente los reconocimos o honramos. Pero hace 50 años dijimos que sí. Parece correcto para Dios y para la iglesia que así como ordenamos a los demás ahora ordenaremos a las mujeres.

Todavía tomó tiempo, tomó hasta el otoño de 1970 para que Elizabeth Platz fuera ordenada. Pero ahora tenemos 50 años ordenadas mujeres y han pasado 40 años desde que la primera mujer de color fue ordenada como pastora en esta iglesia.

Estas fueron grandes cosas, grandes celebraciones.

Hoy tenemos un obispo presidente que es una mujer y la Conferencia de Obispos es casi un 30 por ciento de mujeres.

Nos han dado y nos están dando regalos como iglesia y, sin embargo, como amigos, nuestros sistemas aún representan barreras para nuestros líderes para nuestros pastores y diáconos que son mujeres. Tenemos congregaciones que dicen: Obispo, no estamos preparados para una pastora, para una pastora que resulta ser una mujer.

También sabemos que las mujeres de color en particular esperan más llamadas que cualquier otro grupo demográfico en nuestra iglesia. Eso se debe al pecado sistémico que forma parte de nuestra vida. Suponemos que se supone que un pastor debe verse y sonar de cierta manera y, como hombre heteronormativo blanco, tengo que reconocer que soy parte de ese sistema.

Un sistema que dice bien, te enviaremos a John, pero no, no, no queremos a John. Le enviaremos al hijo del hombre, pero no queremos eso, queremos esto. Y Jesús nos dice que hoy tomen mi yugo y **¿qué quiere decir con eso?** Quiere decir que su yugo no es otro sistema, no es otra ley. Su yugo es libertad, su yugo está siendo liberado, su yugo está siendo liberado de esos sistemas de opresión que dicen que algunas personas son valoradas más que otras.

Sistemas que suponen que si digo que valoro a estas personas, asumes que no valoro a estas personas. Pero tal vez no hemos valorado tanto a unos como a otros. Sabemos que nosotros como iglesia no hemos valorado tanto a las mujeres como deberíamos, especialmente en el oficio de pastoras. Entonces tenemos trabajo que hacer.

Pero el yugo de Jesús no es otro yugo que dice que aquí hay otra carga sobre ti. En cambio, dice que te estoy liberando de eso para que puedas hacer esto. Te estoy liberando de que te preocupes por cómo se pondrá una máscara y si alguien te va a decir algo ponte la máscara porque Jesús te libera para amar a tu prójimo.

Como dijo Martín Lutero en "La libertad de un cristiano". El cristiano es perfectamente libre, Señor de todos, y el cristiano es servidor de todos. Estás libre para servir. Eso es lo que Jesús ha hecho por ti. Él te libera para que puedas cruzar las fronteras de la raza, el género y la sexualidad. Fronteras y límites de partidismo y división que nuestro mundo establecería para dividirnos y conquistarnos. Usted es libre de notar que el bote de su vecino se está hundiendo en esta tormenta y descubrir cómo ayudarlos no solo a salir del bote sino a ayudarlos a conseguir un bote mejor.

Esto es para lo que Jesús nos ha liberado. Nos ha liberado para que podamos servirnos unos a otros y el cuatro de julio de fin de semana, mientras celebramos las libertades, al pensar en lo que significa ser libre, debemos pensar en nuestras comunidades que no son libres.

¿Cómo se me llama cuando alguien liberado en el bautismo en Cristo es llamado a trabajar para mi prójimo y liberarlo?

El yugo que nos da Jesús es uno que dice que su identidad es segura.

Puede descansar seguro, no tiene que preocuparse por todas las demás cosas. Preocúpese por todas las cosas que el mundo vendería, todos esos sistemas configuran la división y nos separan. Eres libre para poder vivir y servir a aquellos que el mundo elige no darse cuenta.

Esa es la verdadera libertad que tenemos. Nuestra ciudadanía está en el cielo y sabemos que nuestros hermanos son todos de la creación de Dios. Jesús dice que tome este yugo porque lo que es es soltar esos yugos que nos están matando y separándonos de nuestros vecinos. Es soltar esos yugos que dicen que algunas personas son valoradas más que otras. Es soltar esos yugos que configuran sistemas rotos y decir que queremos ser liberados. Jesús hace eso por nosotros en Cristo en la cruz y su muerte y su resurrección son para ti. Entonces puedes tomar el yugo sobre ti. El yugo de Cristo, el yugo que te llama al mundo, que te distingue en tu vocación.

Tu vocación bautismal sea lo que sea.

El yugo que te distingue para amar y servir a tu prójimo.

¡Gracias a Dios!

¡Amén!